

Medellín, mayo de 2020


Declaración sobre la pandemia del COVID-19 y el agro colombiano

El país se halla en una crisis súbita sin precedentes, cuyo alcance global reconfigurará, sin lugar a duda y de manera significativa, el mundo tal y como lo conocemos hoy, lo cual podría representar para cada país una oportunidad para reinventarse. Colombia es un país de profundas rupturas en varios órdenes, de contrastes, y de enormes inequidades y tensiones, muchas de las cuales se expresan en la ruralidad. La deforestación y fragmentación de los bosques debido al aprovechamiento selectivo de especies maderables y la contaminación de ríos y fuentes de agua por minería y químicos derivados de la actividad agropecuaria, han perturbado los hábitats de muchas especies y roto el equilibrio ecológico, causando extinción de especies aun no descritas, y contribuyendo al aumento de gases de efecto invernadero y al cambio global. El impacto es de tal magnitud que esta destrucción y ruptura del equilibrio son consideradas causas concomitantes con la actual pandemia.

Esta emergencia ha dejado ver la interconexión de la economía y la ecología, develando, particularmente, la fragilidad de los sistemas agroalimentarios, pues su modelo de producción y consumo ha sobrepasado los límites ecológicos, generado un evidente deterioro de los recursos esenciales para la vida, como son el agua, el suelo, el aire, la agrobiodiversidad y los bosques. Adicionalmente Colombia se ha convertido en importador de alimentos básicos, destinando buena parte de sus tierras rurales a la producción de materias primas agroindustriales, con una disminución notable de las áreas de producción de alimentos de consumo directo. La globalización ha llevado a que los alimentos recorran grandes distancias, lo que hoy se dificulta por la crisis sanitaria, generando escasez y alto costo de los alimentos, con graves consecuencias para las vidas cotidianas de la mayoría de la población.

La pandemia COVID-19 confronta con nuestros estilos de vida; devela que la injusticia, la desigualdad y la extralimitación ecológica son cuestiones íntimamente relacionadas. Pero también nos brinda una gran oportunidad de repensarnos colectivamente, hacer los ajustes necesarios con el compromiso ético de inclusión, equidad y sostenibilidad. Por ello, como universidad pública y en particular como Facultad que se ocupa de los asuntos del Agro, asumimos los nuevos retos que plantea esta crisis para contribuir desde la investigación, la docencia y la extensión a la restauración de los ecosistemas, así como a la reconstrucción y reactivación de sistemas agroalimentarios diversos y resilientes que garanticen el acceso a alimentos suficientes y saludables, con posibilidades de un futuro para todos los seres vivos que generen beneficios sociales y ecológicos para las generaciones actuales y futuras.

"Como Facultad que se ocupa, de los asuntos del Agro, asumimos los nuevos retos que plantea esta crisis para contribuir desde la investigación, la docencia y la extensión a la restauración de los ecosistemas, así como a la reconstrucción y reactivación de sistemas agroalimentarios diversos y resilientes que garanticen el acceso a alimentos suficientes y saludables"



En un nuevo entorno productivo se precisa diversificar para mejorar o encontrar modelos agrarios- agroindustriales que sean eficientes en el uso de la energía y de los recursos disponibles, económicamente viables, socialmente aceptados y técnicamente apropiados, que no degraden el medio ambiente. Se demanda, entonces, contribuir a la formulación de un modelo de desarrollo productivo en el marco de la competitividad y de la sostenibilidad. Lo anterior como evidencia de que la problemática de la producción ha evolucionado desde una dimensión, exclusivamente técnico-económica, a una dimensión social, cultural y ambiental.

Por todo lo anterior, el espacio rural debe ser dimensionado de manera que desborde el tradicional enfoque productivista de lo agroalimentario y forestal, y lo incluya como el espacio para recrear servicios ambientales, conservación y ordenamiento; y lo más importante, para hacer posible la justicia, el bienestar y legitimar la institucionalidad y la autoridad. La ruralidad, la agricultura y los espacios naturales son de interés para la sociedad en su conjunto y no sólo para la población que vive allí. La actual crisis obliga a recordar que el objetivo central de la educación es la formación de ciudadanos competentes en su trabajo y solidarios con sus congéneres. A esa tarea y desafío se compromete la Facultad de Ciencias Agrarias.

Facultad de Ciencias Agrarias
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín
